

SIDA | DISCURSO DE ROBERTO JAUREGUI

EXPRESIDA AÑO 1992



Un día, de un modo casi cruel, me informaron que tenía sida. Ese día recuperé el pasado y comencé, más que nunca, a pensar en el futuro.

Toda mi historia hizo un recorrido vertiginoso en mi cabeza. Casi como una pesadilla.

Mi casa de La Plata. Papá regresando de su estudio de abogado en las noches de invierno. Mamá recibéndolo con un beso y la comida preparada. Mi hermano con sus impresionantes anteojos y su juego de química. Mis propios juguetes. Los sueños de todos. Una familia.

Ya más grande. Mi venida a Bs. As. Los primeros pasos solo. La aventura de la Democracia. Mi vocación por el Teatro y Eduardo, mi amigo. El camino por andar.

Y de pronto el sida. Una visita incómoda, una presencia indeseada. Miré hacia adelante. Superé el miedo y el dolor con la voluntad de vivir. Por el afán inmediato de aferrarme a la vida. Por la esperanza y la lucha.

Un día me sobrepuse. Lo recuerdo muy claramente.. Estaba en la cama. Agobiado por ese virus insignificante que se paseaba sin permiso por mi cuerpo. Algo se encendió dentro de mí. Tenía que hacer algo. Porque sufría. Por todos los que en el mundo padecían el mismo mal: el sida, claro y también la discriminación y la marginación, la censura y el rechazo. La cruel idiotez de los hombres. Era una idea mesiánica, soberbia, quizás. Pero era mía. Vivía en mí. Como la enfermedad y la angustia. Como el amor. Me levanté muy lentamente. Día tras día comencé a reponerme. Comencé a demandar, a exigir, a ayudar. Poco, es tan poco lo que uno puede hacer ante tanto dolor, ante tanto sufrimiento.

Y sin embargo, paradójicamente, es mucho. Sí señores. Es mucho. Acompañar a un enfermo. Y acariciarlo. Hacerle un trámite. Contribuir con dinero para su bienestar y para la investigación. Oponerse a quienes lo marginan. Denunciar al que expulsa de un trabajo a quien es seropositivo. Combatir todos los mensajes discriminatorios y oportunistas que nos permiten descubrir a nuevos enemigos de la Humanidad. Aprender de esta muestra magnífica todo lo que otros, en otras partes del mundo, están haciendo por la causa.

En este camino he ido cobrando certeza. En mi lucha está mi salud. En mi trabajo en la FUNDACIÓN HUÉSPED encuentro el bienestar. Y algún día, no sé cuándo, ya no importa tanto saberlo, seguiré luchando contra toda forma de discriminación con el HIV inmunizado definitivamente en mi cuerpo. La Humanidad, todos lo sabemos, han pasado catástrofes peores que el sida y esta también va a pasar. Estaremos aún aquí el día de la cura. Soñemos ansiosamente con esa jornada gloriosa.

Yo quisiera decirles tantas cosas...

ROBERTO JAUREGUI

Nota:

El 13 de enero de 1994 la comunidad de pacientes, familiares, amigos, voluntarios y trabajadores de la salud que desde distintos ángulos comprometen a diario sus esfuerzos en la lucha contra el sida ha sufrido el impacto de una noticia cuya repercusión resulta difícil aún de medir: Se ha ido Roberto Jáuregui.

Roby, como lo llamábamos sus amigos, nació en La Plata un 12 de agosto de 1960. Desde su profesión de periodista se destacó por lo que sería un rasgo permanente de su personalidad: la frontalidad de sus opiniones, su fina ironía y su capacidad para abordar los problemas, aún los propios con una formidable mezcla de espíritu de lucha y buen humor, de la cual era imposible no contagiarse. Roberto vivió su vida plenamente y, al enterarse de su condición de infectado por HIV desplegó la enorme capacidad de trabajo que lo caracterizaba.

Cuando drogas como AZT eran de difícil obtención, tuvo el coraje cívico de hacer pública su situación y pidió ayuda a través de una simple carta de lectores. La solidaridad generada alcanzó tal nivel que de inmediato ofreció parte de lo recibido para otros pacientes. Fue entonces que tomó una decisión que marcaría para siempre no sólo su vida sino también el propio desarrollo de la lucha contra el sida en la Argentina. Al ingresar a la FUNDACIÓN HUÉSPED puso su figura, ya para entonces ampliamente conocida, a la vanguardia de la compleja tarea de informar, enfrentar los prejuicios, la discriminación, la hipocresía declamatoria de quienes mucho formulan y poco hacen, reclamar por los derechos de los

infectados y enfermos. En síntesis, Roberto tuvo el mérito de legalizar la cuestión del sida, al exponer su propia situación ante la opinión pública.

Desde su tarea como coordinador de la FUNDACIÓN HUÉSPED, fue el impulsor de múltiples iniciativas tales como EXPRESIDA, los talleres para adolescentes de sida 93, actividades artísticas y culturales para la recaudación de fondos volcados a la prevención, la Campaña de difusión realizada conjuntamente con el Consejo Publicitario Argentino, innumerables charlas, conferencias, debates, participaciones en medios masivos de comunicación, siempre guiado por las ideas que lo distinguían: Difundir el mensaje de prevención para quienes no están infectados y el mensaje de esperanza para quienes portan este virus que parece ensañarse con la mejor gente de nuestro tiempo.

Decía Roberto para los primeros: "El sida es una tragedia que puede evitarse, yo no supe como hacerlo, ustedes están a tiempo" y para los enfermos acuñó la consigna "Estemos aquí para el día de la cura". El no pudo estar, pero conociendo a Roby, sabemos que era un furioso enemigo de la tristeza. La mejor manera de homenajearlo es tomar su bandera y su puesto y así ayudar a que sus consignas se hagan realidad. De esta manera, la muerte de Roberto Jáuregui no habrá sido en vano.

Desde FUNDACIÓN HUÉSPED hemos decidido bautizar el Hospital de Día construido en el Hospital Fernández con el nombre de su coordinador, Roberto Jáuregui.

[área de prevención](#) | [diccionario de la Fundación Huésped](#)

©2002 Fundación Huésped, todos los derechos reservados.
Sitio desarrollado por [Structured Intelligence](#)